estos últimos tiempos celebraba Don Bosco la santa Misa. Su rostro no ha tenido alteración alguna. Si no fuese por la palidez de la muerte que contrasta con el color morado de la casulla, diríase que Don Bosco duerme plácidamente en celestial visión. En aquel aposento entran de continuo los hijos amantes de Don Bosco, los cuales arrodillándose para orar, le vesan reverentemente las manos y se retiran con los ojos inundados en lágrimas. Muchos sacerdotes y familias distinguidas de Turín vienen también á verle. A todos parece que en realidad Don Bosco no ha muerto sino que duerme; caminan despacio, de puntillas, y arrodillándose, besan las manos del cadáver.

En el aposento nadie tiene temor, sino que todos están poseídos de un sentimiento profundo de reverencia y devoción. A las seis de la tarde vienen algunas Hijas de María Auxiliadora para besar la mano de su santo Fundador y Padre en nombre de todas sus hermanas. Hasta el anochecer no se interrumpe tan triste y numerosa peregrinación.

Entre tanto en las calles de Turín cómpranse á millares los diarios que anuncian la muerte y hablan de las obras maravillosas de Don Bosco. Lo mismo pasa con sus retratos y biografías.

El acreditado *Corriere Nazionale* ha debido hacer tres ediciones agotadas en el mismo día; las primeras noticias de la muerte, leíanse en alta voz por las principales calles y plazas de la ciudad. En fin, el nombre de Don Bosco volaba de boca en boca, y muchos no podían contener sus lágrimas.

EN EL ORATORIO

A las diez de la noche se ha reunido el Capítulo Superior de la Sociedad Salesiana y prometido á la Santísima Virgen que si les obtiene la gracia de que la Autoridad civil conceda enterrar los restos de Don Bosco en la iglesia de María Auxiliadora, ó á lo menos en nuestra casa de Valsálice, darán principio en este año, ó lo más pronto posible, á los trabajos de decoración de la mencionada iglesia, obra deseada vivamente por el llorado Don Bosco, quien no hacía mucho que había ordenado hacer los estudios necesarios para ello.

ANUNCIO DE LA MUERTE DE DON BOSCO

El Sr. Don Miguel Rua, Vicario de Don Bosco, lleno de inmenso dolor, ha mandado por telégrafo el tristísimo anuncio, primero al Padre Santo, luego al Emmo. Cardenal Alimonda y á las Casas Salesianas de América, Inglaterra, España, Francia y Austria, así como á algunos de los principales bienhechores. Además ha hecho imprimir la siguiente circular:

« A los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Cooperadoras:

Con el corazón angustiado, con los ojos inundados de lágrimas, con trémula mano y sumergido en un mar de tristeza y desconsuelo, os doy la noticia más dolorosa que haya comunicado y que pueda comunicar durante toda mi vida; os hago saber que nuestro amadísimo Padre en Jesucristo; nuestro Fundador, el amigo, el consejero, el guía de nuestra vida, *ha muerto*. ¡Ay! palabra que hiere el alma, traspasa el corazón de parte á parte, y es manantial de un mar inmenso de lágrimas.

»Las oraciones, privadas y públicas, elevadas al cielo para obtener su conservación, retardaron por algún tiempo á nuestro corazón este golpe fatal, esta honda herida, esta llaga profunda; pero no han tenido fuerza suficiente para evitarla cual hubiéramos deseado.

»Nada nos conforta en estos instantes sino el pensar que tal ha sido la voluntad de Dios, el cual, siendo infinitamente bueno, nada hace que no sea justo, sabio y santo. Por consiguiente, resignados, inclinemos humilde y reverentemente nuestra frente y adoremos sus altos é inescrutables designios.

»No creo por ahora necesario exponeros cómo **Don Bosco** ha muerto cual mueren los justos, con una serenidad y calma indecibles, auxiliado de todos los consuelos de la religión, bendecido varias

veces por el Vicario de Jesucristo, visitado con insigne piedad por prelados é ínclitos personajes, eclesiásticos y seglares, tanto de Italia como del extranjero, asistido con amor filial por sus alumnos y tratado con singular afecto y pericia por los más célebres médicos. Ni tampoco os hablaré de sus obras y virtudes, porque el tiempo apremia, y con el corazón lacerado se resiste á escribir mi pluma.

»Os notifico solamente que, pocos días hace **Don Bosco** dijo que su obra no se menoscabará con su muerte, porque está confiada á la bondad de Dios, protegida por la poderosa intercesión de María Auxiliadora y sostenida por la generosa caridad de los Cooperadores y Cooperadoras, que continuarán siempre favoreciéndola.

»Por nuestra parte podremos añadir que alentamos la más íntima confianza de que así sucederá, porque **Don Bosco** desde lo alto de los cielos, en donde esperamos fundadamente que ha sido recibido entre esplendores de gloria, será ahora, más que nunca, nuestro amorosísimo Padre, y ante los augustos tronos de Jesucristo y de su Madre Inmaculada, ejercerá con mayor eficacia su caridad para con nosotros y derramará acá en la tierra con mayor abundancia los celestiales favores.

»Encargado yo de hacer sus veces, procuraré por mi parte obrar lo mejor que pueda para satisfacer las esperanzas de todos. Ayudado con la cooperación y consejos de mis hermanos, ciertamente la Sociedad de San Francisco de Sales, sos-

tenida por el brazo de Dios, asistida por la protección de María Auxiliadora, confortada con la caridad de los beneméritos Cooperadores Salesianos, continuará las obras iniciadas por su eximio y llorado Fundador, especialmente las pertenecientes á la enseñanza y educación de la juventud pobre y abandonada y á las misiones extranjeras.

»Un pensamiento aún. A ejemplo de nuestro glorioso Patrono San Francisco de Sales, varias veces Don Bosco, oyendo ó leyendo ciertas expresiones que algunas personas benévolas le dirigían, manifestó el temor de que, después de su muerte, creyendo que no necesita sufragios, se le dejase padecer en el Purgatorio. Por cuyo motivo, según su deseo, y por deber de filial afecto, recomiendo á todos se dignen hacer cuanto antes fervorosas oraciones en sufragio de su alma, no dudando que el Señor, en su infinita providencia, sabrá á quien aplicar su eficacia.

»Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Cooperadoras, niños y niñas confiados á nuestro cuidado, no tenemos ya á nuestro querido Padre en la tierra, pero le veremos un día en el cielo, si sabemos apreciar en cuanto valen sus consejos, y seguimos fielmente sus virtuosas huellas.

»No dudéis de que; á pesar de hallarme sumergido en el más profundo dolor y rodeado de acerbísimas penas, soy

»*Vuestro affmo. hermano y amigo,*
»MIGUEL RUA, Pbro.

N. El venerando Don Bosco pasó á mejor vida el día 31 de enero á las 4 $^3/_4$ de la mañana. Los funerales se harán el jueves 2 de febrero á las nueve y media de la mañana, en la iglesia de María Auxiliadora, y el entierro á las tres de la tarde del mismo día.

De estos anuncios mortuorios, mandados á todos los Institutos de Don Bosco; amigos y bienhechores, se imprimieron 53.000 copias, es decir, 32.000 en italiano, 13.000 en francés y 8.000 en castellano.

LOS ANTIGUOS ALUMNOS

Después de los Superiores y de los que pertenecen á la familia Salesiana, nadie podía sentir más vivamente tan triste pérdida que aquellos á quienes Don Bosco había llamado á los principios con el nombre de hijos. Los años no han borrado los antiguos afectos, como lo demuestra la siguiente carta:

Comisión de los antiguos Alumnos del Oratorio para honrar la memoria del Pbro. Don JUAN BOSCO.

Triste anuncio.

Turín, 31 de enero de 1888.

QUERIDO AMIGO:

El Oratorio de San Francisco de Sales y las muchas Casas de educación que de él dependen acaban de ser víctimas de inmensa y tristísima desgracia. Su preclaro y virtuoso Fundador, el fiel y verdadero amigo de la juventud, el grande é incansable apóstol de la religión y de la caridad, nuestro amadísimo Padre **Don Juan Bosco** ¡ha dejado de existir! Esta mañana á las 4'45 voló al cielo, asistido y fortificado con todos los auxilios de la Religión y bendecido varias veces por el Padre Santo León XIII.

Aunque desde hacía ya algún tiempo, preveíamos las consecuencias de su débil y delicada salud, sin embargo, ahora más que nunca, sentimos la gravedad de tan triste é irremediable pérdida. Las lágrimas de sus hijos, el dolor de sus amigos, el llanto de la ciudad atestiguan cuán lamentable sea.

En las últimas horas de su preciosísima existencia, nosotros habíamos ido á besar al amado Padre, por última vez, su bendita mano y como á darle en nombre de los antiguos alumnos el último adiós en esta vida; pero él ya no podía hablar; su lengua había enmudecido, sus ojos no reconocían á nadie. Hallábase al principio de la agonía. ¡Qué

pena, qué angustia, cuando salimos de aquel aposento, donde él nos había recibido tantas veces con singulares muestras de afecto y benevolencia!... ¡Oh Don Bosco, Don Bosco!

Querido amigo, ya sabes cuán grande era nuestro deseo de celebrar antes de mucho las Bodas de Oro de Don Bosco. Pero el Señor ha dispuesto diversamente; hágase su santa voluntad. Sin embargo, ¿no podríamos también darle ahora una prueba de nuestro afecto y reconocimiento?

La Comisión de los antiguos alumnos del Oratorio, en las demostraciones que hará á la memoria de Don Bosco, previo acuerdo de los Superiores de la Casa, invita á todos los compañeros, sacerdotes y seglares, residentes en Turín y sus inmediaciones, á tomar parte en la sepultura que tendrá lugar el jueves 2 de febrero á las 3 y $^1/_2$ de la tarde exhortándoles además se dignen hacer una pequeña ofrenda para cubrir los gastos que se originarán en dicha sepultura, así como en los solemnísimos funerales que se harán muy pronto en la iglesia de María Auxiliadora.

Nuestra reunión será en el locutorio grande del Oratorio. Se darán varias normas á fin de proceder con mayor orden en el cortejo fúnebre; pero nosotros observaremos el orden de antigüedad.

Creemos innecesarias las súplicas para moverte á dar este último tributo de amor y reconocimiento á nuestro difunto Padre.

Los amigos lejanos podrán servirse de sellos de correos para enviar su ofrenda. Cuando esté de-

terminado el día del funeral, tendremos el gusto de participártelo.

Entre tanto, eleva tus preces por el eterno reposo del alma de nuestro nunca bastante llorado Don Bosco, y recibe nuestros cordiales recuerdos.

Por la Comisión:

CARLOS GASTINI,

MATEO ALASIA, *secretario.*

LA CAPILLA ARDIENTE

Los alumnos.

El santuario de San Francisco de Sales, aquella hermosa capilla edificada por Don Bosco el año 1850, en la cual había tantos años ejercido su apostolado de caridad, de beneficencia y de amor á la juventud pobre y abandonada, estaba rigurosamente enlutado. Allí fueron trasportados sus restos, á las seis de la mañana del día 1.° de febrero, con acompañamiento de sacerdotes y acólitos que, con cirios encendidos entonaban el *Miserere*. Don Juan Bonetti rezaba las oraciones del Ritual y Don Antonio Sala dirigía tan importante acto.

A la misma hora todas las personas del Oratorio asistían en la iglesia de María Auxiliadora á una Misa solemne de *Requiem*, celebrada por el

Director del Oratorio, Don Domingo Belmonte, precedida del rezo del santo Rosario y concluída con la Comunión general.

Después fueron á visitar los mortales restos de su grande y amado bienhechor colocados en medio del presbiterio, rodeados de luces y coronas.

Turba de niños entra continuamente melancólica y triste, y con sin par ternura fija sus ojos arrasados en lágrimas allá en lo alto, donde, con la cabeza inclinada, semblante sereno, tranquilo y casi sonriéndose, con los ojos medio cerrados y fijos en el santo Crucifijo que estrecha entre sus manos, parece que aun vive Don Bosco.—¡Nuestro Padre!—repiten concordemente aquellos miles de corazones poseídos de inmensa tristeza. ¡Cuántos recuerdos, cuán suaves palpitaciones, cuántos y cuán tiernos pensamientos agitan en estos instantes la mente y el corazón de los hijos de Don Bosco!

Recuerdan agradecidos los alumnos los trabajos llevados á efecto con perseverancia y caridad sin par, del amado Padre en esa misma capilla. Imagínanse verle aún adaptándose, tanto á los humildes como á los más difíciles oficios, para obtener la educación religiosa, intelectual y material de sus hijos, venciendo no pequeños obstáculos con una calma y serenidad que jamás perdía. Entre aquellos muros había concebido el plan de muchas obras maravillosas y múltiples instituciones que se hallan actualmente esparcidas por todo el mundo. Desde el púlpito de aquella capilla, donde

constantemente predicó desde el año de 1850 hasta el de 1868, parecía oirse aún su poderosa palabra que conmovía el corazón más duro, animaba al bien y obligaba á hacer generosos y firmes propósitos á los niños que le escuchaban. Nos parece aún verle en su confesonario detrás del altar mayor, y arrodillados á su alrededor á centenares de niños que á él, y sólo á él, quieren confiar sus secretos. ¿Quién podrá enumerar tantas almas resucitadas á la gracia de Dios con su prudente, afectuosa y celestial caridad? Sí, una fuerza interior nos impela á acercarnos á él y decirle al oído la última palabra, como si pudiese escucharnos allí en el altar donde celebró por tantos años el santo sacrificio de la Misa, con aquella devoción tan sencilla al par que profunda, tan tierna sin que al exterior apareciese nada de extraordinario, tan llena de confianza que todo lo obtenía.

Los más antiguos de la casa recuerdan como testigos que fueron de ello, lo referido en el número 6 del *Boletín Salesiano* del año 1881. Una vez Don Bosco, por el año 1848, hallándose con muchos niños sobre un montón de tierra, díjoles con acento profético.—*Un día, en este mismo sitio, se elevará el altar de una iglesia, en la cual vosotros recibiréis la sagrada Comunión y cantaréis las alabanzas del Señor.* Estas palabras, pocos años después, se habían realizado, y ahora en aquel mismo sitio comparecía Don Bosco muerto; pero también rodeado de sus niños.

Bien ha dicho el *Corriere Nazionale* de Turín:

Sentíamos toda la grandeza de aquel hombre, poderoso como un soberano, benéfico como un Vicente de Paúl, dulce como un Francisco de Sales, piadoso como un Alfonso de Ligorio. En aquel luto profundo por tan grande pérdida hemos sentido una sola necesidad, un único alivio: la oración. Por cuyo motivo, divididos por clases y talleres, los niños han alternado durante todo el día, yendo á postrarse á los pies de María Auxiliadora, y allí rezaban con singular devoción el santo Rosario.

A las cinco de la tarde reunióse toda la Comunidad en el referido Santuario y cantó solemnemente el oficio de difuntos. Cierto que si el testimonio de las virtudes del finado movía á rogar con fervor indecible por su eterno descanso, movía más aún á encomendarse á él y á suplicarle se digne derramar desde la gloria abundantes bendiciones sobre el Instituto Salesiano y sobre los individuos á quienes tanto amó mientras vivió en este mundo.

EL PUEBLO

La capilla de San Francisco de Sales abrióse al público á las ocho de la mañana. Parece que todo Turín ha venido al Oratorio á visitar los restos de Don Bosco. Por la *Plaza de Milán* y la larguísima carrera *Regina Margherita* se ve un continuo ir y venir de gente de todas clases y condiciones. La plaza de María Auxiliadora ha estado

todo el día llena de carruajes.—¡Vamos á Don Bosco!—decíanse unos á otros. El pueblo, feliz y conciso en sus juicios, como ya en un tiempo bautizaba con el nombre de Cottolengo (por ser el fundador) á aquel instituto de caridad que se eleva al lado del Salesiano, ha puesto también, al barrio que éste ocupa, el nombre de Don Bosco. Y dice bien, porque esta iglesia, oratorio, escuela, oficina, hospicio, asilo, todas estas instituciones reunidas en una sola, no pueden tener otro nombre que el del hombre que concebía y desarrollaba el plan. ¡Don Bosco y el Cottolengo! Dos hombres que forman una historia de beneficencias incomparables al propio tiempo que de heroicos sacrificios.

El gentío poco á poco sigue creciendo. En la plaza se venden miles y miles de ejemplares de los diarios *Unità Cattolica* y *Corriere Nazionale*, los cuales hablan de Don Bosco y están adornados con su retrato. Aquella muchedumbre de personas, aquel movimiento continuo, aquel afán y deseo de ver, la espontaneidad del dolor, la abundancia de lágrimas, todo el conjunto, en fin forma un verdadero prodigio. Dicen los diarios que las personas que han venido pasan de cuarenta mil.

Habiendo el Sr. Voli, alcalde de esta capital, previsto tan grande afluencia, se ha dignado escribir una atentísima carta á los Superiores del Oratorio, poniendo á su disposición los guardias municipales, á fin de conservar el orden dentro y fuera de la iglesia. En estos tres días el servicio

prestado por dichos guardias ha sido no sólo superior á cualquier elogio, sino también propio de hombres de corazón que cumplen un noble oficio de caridad.

EN LA CAPILLA

Pero, y dentro del Oratorio ¿qué es lo que sucede? En los bancos que rodean el presbiterio de la iglesia de San Francisco de Sales, vense algunos sacerdotes que salmodian en tono bajo y devotamente el oficio de difuntos. A los sacerdotes del Oratorio únense los de la ciudad y el Clero de la Casa del Cottolengo. En los altares laterales celébranse sin interrupción Misas de *Requiem* hasta mediodía.

En tanto, obsérvase un continuo ir y venir de gente, que entrando por la puerta que da á la calle de *Caselle*, sale por la principal del Oratorio. Por los vastos patios, donde se recrean todos los días los niños, con dificultad se puede pasar. Según las horas del día varían las diversas clases de visitadores. Por la mañana, hasta las diez, son comerciantes ó empleados. A las once llegan los coches de varias familias católicas y distinguidas. Desde las dos en adelante un número considerable de toda clase de personas.

La concurrencia es inmensa y la iglesia está llena de bote en bote. Ricos y pobres, nobles y plebeyos, y muy particularmente la juventud, los obreros y niños acuden á rendir tributo de admi-